RG 11/6 Irmans de la Iglesia (ARQ)

AÑO I. Coruña, 31 de Julio de 1875. NÚM. 12

LA LIRA

PERIODICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
4 reales al mes.—Números sueltos 4 rs.

DIRECTOR
DON JOSE MARIA MONTES.

REDACCION:—San Nicolás 41, 3.°
ADMINISTRACION:—Acevedo 87, bajo.

SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal (*Memphis.*)—Sueltos.—El mejor de los amores, (*Por Emilia Calé y Torres de Quintero.*)—Un emperador artista, (*Por Antonio Calvito de las Bárcenas.*)—Menzicoff, (*Conclusion, Traducion del francés por Emilio Agote.*)—**POESIAS.**—Esperanzas perdidas, (*Cuento. Conclusion. Por Leonardo Mármol.*)—Rosa mística, *Soneto. Por Narcisa Perez Reoyo de Boado.*)—Soledad, (*Por Emilia Calé.*)—El mercader y la palma, (*Fábula. Por José María Montes.*)—En su Album, (*Soneto. Por Leonardo Mármol.*)—Miscelánea.—Correspondencia de LA LIRA.

SECCION MUSICAL.—Vals.—Dedicado á la Sta. Doña Vicenta Rua y Somoza, por D. Francisco Pillado Villamil.

REVISTA QUINCENAL.

Aqui teneis á todo un Ser invisible luchando entre la espada y la pared.—¿Qué contáros?..... Aqui de los apuros..... ¿Qué acontecimientos dignos de mencion se sucedieron en una quincena, en nuestra herculina capital?..... Ved el *quid* de la dificultad.

Recuerdo sí, la magnifica *soirée* que tuvo lugar en el palacio del Exmo. Sr. Capitan General, Conde de las Quemadas, núnca olvidar podré aquel conjunto de personas distinguidas y de hechiceras jóvenes, entre las que figuraban las simpáticas Señoritas de Santillan, Arnaiz, Morales, Acevedo, San Martin, Cases, Barbaza, Aguiar, Nuñez, San Juan, Carreira, Muñoz, y otros muchos pimpollos que por serme infiel la memoria no tengo presente en estos críticos momentos; sintiéndolo en el alma, como debeis comprender.

Tambien recuerdo haber visto á las apreciables señoras de, Falconet, Velasco de Cejudo, Nuñez de Leon, Enjuto, Rey, Nuñez de Villagomez, Miranda, Marquésa de la Formigueira, etc. etc , quienes lucian elegantísimos trages.

No escaseaba tampoco el sexo feo, entre el cual no figuraba vuestro humilde servidor, porqué como espíritu impalpable, incoloro, etc. etc. solo revoloteaba entre las bellas convertido en miscroscópica crisálida.

Se bailó mucho, y una vez mas lucieron sus escelentes dotes musicales, la Sra. de Falconet y Señorita de Acevedo, y mi amigo el entusiasta Laban, cantándose vários preciosos trozos de diferentes óperas.

Serian las dos de la mañana cuando empezaron á retirarse los convidados, sumamente satisfechos de la esquisita galanteria con que hicieron los honores de la casa los Sres. Condes de las Quemadas; y yo bastante triste porque deseaba que tan grata fiesta durase toda la vida.

Mi pulso empieza á temblar..... la pluma como movida por un mágico poder quiere escaparse de mi mano..... los cabellos se me erizan, y oigo lejanas voces que me acusan de haber presenciado impávido, un horroroso crimen..... Tienen sobrada razon; y para que cesen mis remordimientos, debo decíroslo todo; si, oid, que es *histórico* y..... llorad.

Era el dia..... digo mal, era la noche del 10; la *bianca* luna reflejando en el Océano formaba una plateada estela, mas refulgente que la via férrea del Noroeste: por el espacio cruzaba un globo, y el silencio solo era interrumpido por las rizadas olas del mar, que con magestad y cariño venian á besar la orilla, y por la estridente voz del sereno del barrio, que de vez en cuando cantaba —*las once.*

Hallábame contemplando las estrellas, y admirando la naturaleza, cuando un rumor cercano vino á sacarme de mi arrobamiento, y distinguí á una mujer velada por un riquísimo pañuelo manton, acompañada de un hombre que conducia entre sus brazos un ser viviente.

Aproximanse ambos á la muralla que hay frente la casa de Vila, y siento un horrible..... *paf*... producido por el choque de un cuerpo al ser recibido en las aguas.

La sangre dejó de circular por mis venas..... lancé un grito desgarrador, y yá iba á caer desmayado, cuando aproximándose aquella misteriosa muger me dijo con dulce voz:—«No os asusteis: mi criado ha arrojado al mar un pobre perro viejo y achacoso.»—Un poco repuesto del disgusto, y convencido de que no se habia consumado ningun infanticidio, miré á la dama, y.... cual no seria mi asombro al encontrarme con una hermosísima jóven de la buena sociedad coruñesa. Obedeciendo á sus mandatos, aproximeme á la muralla, y efectivamente, en la marnadaba con rumbo incierto, un lindísimo perro.

Travé conversacion con tan simpática *hurí*, y con su amable criado, oyendo de sus *coralinos* lábios (se entiende, de los de la jóven) la historia del fiel *can*, el cual contaba 16 años de vida.

Tan pronto hemos perdido de vista al desgraciado animal, se despidieron de mi, dueña y page, dirigiéndose á la ciudad... Quise seguirlos, pero el sereno cantaba las once y media, y me esperaba mi *mamá*.

Direis y con justicia porqué he de tener pues remordimientos?....

Por no haber salvado á la victima, digna tal vez de figurar en un gabinete, de historia natural ó en la Exposicion de Filadelfia.

Como impensadamente acabo de citar la Exposicion de Filadelfia, debo manifestaros, que de la regional de Santiago nada por hoy os quiero decir, porque como no tuve *un cuarto* de hora de tiempo desocupado, no me fué posible asistir á las fiestas que allí se celebraron, y espero reunir los datos que un compañero de redaccion, mas afortunado que yo, ha de suministrarme.

De los *Juegos Florales* seria muy aventurado el hablar, porque hay diversas opiniones sobre el mas ó menos acierto en la clasificacion de premios, teniendo sin embargo el inmenso placer de que nuestra simpática paisana y coloboradora Emilia Pardo Bazan, haya obtenido un *accesit*, por una composicion sobre Galicia, y que segun la opinion de algun colega, debiera haber sido premiada con el *ramo de violetas de oro*; pero como la justicia es en mi sentir una palabra mitológica, de ahi el que no sea aun bien conocida en el mundo de los vivientes.

Ya sé que os tiene muy preocupadas el nuevo invento conocido con el titulo de *telégrafo de oído*, y á mas de una os he visto comprarlo en casa del maestro lampistero Fraga en la calle de Luchana.

Pudiera revelar algun diálogo amoroso que he oido, pero me hallo algo fatigado, y lo reservo para otra ocasion, no sin advertiros, que tengais siempre presente, que muchas veces por el *hilo se descubre el obillo*.

Adios queridísimas lectoras, haced fervientes votos para que en la próxima revista sea mas afortunado vuestro.

Memphis.

SUELTOS.

Nuestra distinguida colaboradora la Sta. D.ª Emilia Pardo Bazan ha obtenido un *accesit* en los Juegos Florales de Santiago, por una *poesia descriptiva de una region ó comarca gallega*.

La felicitamos sinceramente, y tendremos un vivo placer en publicar en nuestras columnas tan bella composicion

---

En las reuniones que en Santiago celebraron los representantes de la prensa gallega, acordóse formar una asociacion periodística cuyo principal objeto es abogar unánimemente por todas las mejoras de que es susceptible nuestro pais; y al efecto se han redactado ya las bases fundamentales, las cuales han sido firmadas: Por *El Telégrama*, Dario Garcia;—Por *El Anunciador*, Alfredo Vicenti;—Por el *Diario de Santiago*, Manuel Bibiano Fernandez;—Por *La Concordia* de Vigo, Luis Taboada;—Por *El Heraldo Gallego* de Orense y *El Faro* de Vigo, Valentin L. Carvajal;—Por *El Porvenir* de Pontevedra, Jesus Muruais;—Por La Lira, Baldomero Nache.

Esperamos que se adhieran á tan loable pensamiento, *El Diario de Avisos*, *El Ejemplo*, *El Diario del Ferrol*, *El Porvenir*, de Santiago. *El Eco de Galicia* y *La Revista Galáica*, que no han tenido representacion en dichas conferencias.

Siguen las dificultades que hemos espuesto en números anteriores para repartir puntualmente el pliego de música, y abrigamos la esperanza de que nuestros dignisimos suscritores sabrán dispensar estas faltas involuntarias.

Entre varias piezas de musica que hemos remitido á Madrid para su impresion figuran, una lindísima polka de la Sta. Doña Maria Duran Dominguez; otra de la Sta. D.ª Flora Noriega una preciosa tanda de valses de nuestro inteligente coloborador D. José Courtier, dedicada á las coruñesas; una danza para piano, á cuatro manos, del distinguido profesor D. Juan Montes, (de Lugo); y una polka del acreditado compositor Señor Yañez.

La interesante revista semanal de ciencias y literatura que se publica en Málaga con el título de *El Folletin* ha introducido notables reformas, habiendo tenido la honra de que S. M. el rey autorizase á dicha publicacion para encabezar con su augusto nombre la lista de los Sócios de honor. Le felicitamos sinceramente.

La Madre de Familia, notable publicacion de Granada que dirige la Sra. D.ª Enriqueta Lozano de Vilchez, anuncia á sus suscritores que desde primero del actual se publicará semanalmente en ocho páginas al precio de *dos reales* al mes en toda la Península. La recomendamos á nuestros abonados.

La mayor parte de los dias nos vemos privados de nuestro apreciable colega el *Diario del Ferrol*, que sin duda sufre estravío en alguna subalterna de correos. Lo mismo decimos respecto al *Cronicon Irlendense*, *Ecos del Guadalevín*, *La Familia* y *El Museo*, de Lérida, Ronda, Madrid, y Málaga respectivamente.

EL MEJOR DE LOS AMORES.

Ya que el hombre necesita otro sér, que identificándose con él, goce cuando él goce, y sufra cuando el sufre, es justo que vea en el amor esa adorable base de una futura y ansiada felicidad.

Pero sumergido bajo el magnífico cielo que presta la ilusion, cree que ya no hay mentira á su lado, y no supone que al despertar de su amoroso sueño pueden hallar sus ojos abierta la negra tumba que sepulte los anhelados goces de un corazon.

Solo le resta entonces llorar sobre sus ilusiones perdidas, retroceder á buscar un consuelo en algun santo y grato recuerdo, y pedir á la bendita esperanza el linitivo del corazon.

Muy pocas veces el hombre, al correr tras ese bello sentimiento llamado amor, gira por su senda de rosas sin tocar las espinas. Frecuentemente se interpone en su camino ese gigante poderoso ante el que se humilla diciendo: «es el destino.»

Y en la terrible contrariedad de su azarosa vida, ví que solo tras el limpio azul, adonde alza sus ojos, existe el manantial divino de un amor espiritual y eterno.

La amistad debiera ser una joya en la tierra, si se pudiera hallar sólida y sin mancha; pero hallarla pura es acaso tan difícil como descifrar plenamente el hombre la grandeza de lo infinito.

El amor de la gloria es un sentimiento innato en las almas grandes y privilegiadas; mas el hombre que posée tal tesoro, se estrella por lo regular en los reducidos límites de un mundo que no comprende.

En la lucha de su vida traza con sus lágrimas la senda que le ha de llevar á esa gloria.

¡Feliz si tras largos años de fatiga, contempla desde un mundo mejor el laurel que rinden á su nombre!

Mas ningun amor lleva el sello de su sublimidad; ninguno como él, sin recompensa, es incansable en ofrecer ventura, cual el amor de madre.

¡Divina mision! Desde que al saludar los umbrales del mundo, vierte el niño su primera lágrima, hasta que hombre derrama la última ante el borde helado de la tumba no hay sacrificio por inmenso que sea, que ofrezca barrera al amor de una madre. Ningun héroe merece como ella brillante apoteosis.

Su vida toda se concentra en su hijo, ella guarda una sonrisa cuando el cielo benéfico de la dicha brilla con esplendor ante los ojos de aquel, y tiene un suspiro si de ellos se desprenden esas lágrimas abrasadoras, que cual la lava de un volcan, dejan abrasada la huella de su paso.

Ella conduce á sus pequeños hijos al templo del señor, y allí al enseñarles á orar, les enseña á creer, pues la fé será la antorcha pura que ilumine el santuario de su alma durante la peregrinacion de su vida.

Ella recorriendo la historia del divino mártir del Calvario, les recuerda en su dia, el pesebre de Belen; la cena Eucarística y el glorioso triunfo de la Resurreccion.

La madre guarda en su corazon la joya de la virtud como un tesoro que trasmitir á sus hijos, tan pronto llegan á la edad de la razon.

Coloca llena de placer la blanca corona de azahar en la cabeza de su hija desposada; y reflejándose en los hijos de sus hijos, es siempre la madre de inagotable ternura.

Si la parca inflexible corta en edad prematura el frágil hilo de la existencia de ellos, si ella les sobrevive..... ¡ay! al penetrar en un camposanto, no preguntéis quien cuida con tanto esmero aquellas decoradas tumbas, aquellas flores que nunca se marchitan, segadas por el purísimo rocío de un alma maternal.

El nombre de madre, santo desde que la primera muger fué así llamada, (pues Eva es madre,) y mas santo aun, desde que los divinos lábios del Redentor la pronunciaron en el Gólgota, es el poema del amor, de la virtud, de la esperanza, del sacrificio y de la religion.

Emilia Calé Torres de Quintero.

Madrid 1875.

UN EMPERADOR-ARTISTA.

Muchas veces habeis oido citar al Emperador Neron, como el mas cruel de los hombres que han sido el azote de la humanidad; mas no todos habreis tenido ocasion de conocer cuales fueron los actos de crueldad, que tan tristemente célebre le han hecho, y por los que despues de mil ochocientos siete años que han trascurrido desde su muerte, sirva aun su nombre para apostrofar á los que en sus actos revelan los mas feroces y sanguinarios instintos. Pero raro contraste; en aquel Neron, terror y espanto del género humano, han podido hermanarse la perversidad mas detestable y la mas ardiente pasion á las bellas artes; las que familiarizando su espíritu con las admirables y sublimes producciones de los mas eminentes ingenios, lejos de dulcificar sus costumbres, fueron un poderoso aliciente á su idiosincrasia. Entusiasta por la música y la poesía, hizo

los mayores progresos en una y otra, llegando á ser un excelente músico y acaso el mejor cantor de su época.

Así pues, querido lector, si te es conocida la historia de Neron, vuelve la hoja y pasa adelante, pues nada nuevo hallarás en unos apuntes, que por otra parte no he recogido para tí.

x

En el instante en que Neron abrió sus ojos á la luz, fué saludado por su padre Domicis Enobarbo con estas palabras: *Agripina y yó solo podemos dar la vida á un mónstruo.* Sin embargo de esta paternal profecia, tuvo Neron en los primeros años de su juventud fuertes tentaciones de dejar por falso profeta á su padre, mas como quiera que la hipocresia es un trabajo ímprobo, le faltó tiempo para arrojar una máscara bajo la cual era ya considerado como modelo de todas las virtudes. Presentado ya á Roma y al mundo sin este antifáz, horrorizó con sus hechos á sus contemporáneos y á todas las generaciones que hasta hoy se han sucedido; superó á Tiberio y á Calígula en atrocidades incalificables, de las que solo un corto número citaré, pues algunas son tan execrables que no es posible ni aun hacer alusion de ellas.

Asesinó á su muger Octavia y á su hermano Germánico, á Burrho, prefecto del Pretorio, á Británico, al gran filósofo Séneca su preceptor, y á Lucano sobrino de este. A Popea su concubina la mató de un puntapié en el vientre, hallándose en el octavo mes de su embarazo, porque estando enferma, no pudo ir al teatro á oirle cantar.

Diezmó al Senado, contra el cual se ensañaba con frecuencia, condenando á muerte á un anciano y severo senador por haber tosido en tanto que recitaba unos versos en pleno senado, sin acordarse para nada de los negocios del Imperio. En cierta ocasion le fueron á pedir gracia para dos insignes varones consulares, condenados por orden suya al *suplicio de la sangre*; los escuchó en silencio, y les respondió luego con dulce voz; vuestras razones y las prendas relevantes que adornan á esos hombres virtuosos, me han conmovido, soy artista, y como tal muy sensible; revoco pues la sentencia..... serán ahorcados. Perecieron tambien por medio del veneno; Traseas, anciano severo, querido y respetado del Senado y del pueblo romano; el jurisconsulto Casio Longínio; Isidoro el filósofo cínico; Tauro, senador honrado por dos veces con el consulado y el triunfo; y el jóven Aulo Plautio, de la familia de los Césares, que fué tiernamente amado por Agripina, la madre de su asesino. Diariamente sacrificaba víctimas, ya por apoderarse de sus bienes, ya por vengar ofensas que él mismo buscaba.

Acostumbraba despues de cerrar la noche, salir en busca de aventuras por los alrededores del puente Milvio, barrio mal afamado, frecuentando tabernas, callejeando, robando y apaleando á los transeuntes que encontraba; y como iba disfrazado, sucedió mas de una vez ser él apaleado tambien por los que á pesar de ser acometidos no se intimidaban. Neron aguantaba los palos, pero la mañana siguiente la ocupaba en hacer ahorcar á los que en la noche anterior no habian reconocido ál Emperador bajo el traje del rufian.

Habiendo compuesto un poema sobre el incendio de Troya, y queriendo demostrar su mérito literario á sus amigos, se propuso recitarles él mismo su obra, mas como deseara exornarla con todo el aparato digno de tal asunto y por el que se comprendiera su fuerza de expresion, determinó incendiar á Roma. Tomada esta determinacion, el dia catorce de las calendas de Agosto hizo poner fuégo á la ciudad, empezando el incendio entre los montes Celio y Palatino y subiendo sobre la Torre de Mecenas, hizo conocer á sus admiradores, todo lo grandioso de su *Troya incendiada.*

No se cuidó del terror infinito que cundió por los ámbitos de Roma; de la infinidad de edificios, bellísimas muestras de la arquitectura romana, que se desplomaban en aquel mar de fuego; de los gritos, alaridos y blasfemias que herian sus oidos. Inmensa multitud se atropellaba en las calles, siendo unas veces, detenida, otras rechazada por las llamas, y esta escena de desolacion y de ruina duró seis dias y siete noches, en los que se consiguió aislar el fuego á fuerza de derribar edificios en la parte de la ciudad llamada de *las Esquilia* y para extinguirlo completamente fueron necesario tres dias mas, empleando todos los esfuerzos en la calle *Emiliana*, en que terminó el incendio. Quedaron destruidos soberbios monumentos, templos, pórticos; y el trabajo, las riquezas y trofeos acumulados por espacio de ocho siglos y que procedian de la conquista del mundo conocido, desde la helada Scitia hasta las fuentes del Nilo, y desde las regiones ignotas llamadas Indias, hasta las columnas de Hércules, últimas tierras que por el O. limitaban el Océano esterior como lo demostraban las palabras grabadas en ellas: *non plus ultra,* nada mas allá.

Fueron tales los destrozos causados por este incendio que de las catorce regiones en que se dividia Roma solo cuatro quedaron intactas, siete arruinadas, ennegrecidas, y agrieteadas, y tres arrasadas hasta los cimientos. (1)

Ochocientos treinta años hacia que la higuera Ruminál, aquel resto venerado de la infancia de Roma, testigo mudo de su engrandecimiento, cubria con sus ramas la cabaña de Rómulo, cuando de pronto y sin saberse la causa murió desecada. Este acontecimiento llenó de consternacion á los hijos de Quirino. Los augures vaticinaron que se iba á cometer una maldad aborrecible, y no se engañaron, pues pocos dias despues, Neron...mató á su madre. Roma se extremeció de horror. Sobre las gradas del Pódio del Gran Circo se halló dias después un niño abandonado con un cartel sobre el pecho y en el cual se leia: *Te abandono de miedo que un dia degüelles á tu madre.* Creo que este niño fuera hijo de Neron y que la madre del inocente, temien-

(1) In regiones quatordecim Roma divídítur: quarum quator integræ manebant: tres solo tenus dejectæ. (tácito. An al. XV cap. XL.)

do heredara la crueldad de su padre, horrorizada le abandonó porque un dia no fuera despedazada por su propio hijo.

Tan profunda aversion causó este acto de vil crueldad, que sobre las paredes mismas del Palatino, aparecieron atrevidos carteles, é injuriosos emblemas contra el parricida, y en el silencio de la noche voces lejanas, eco de Roma, llegaban hasta su lecho de púrpura, murmurando continuamente estas palabras: «*Nero matrem interfecit*,» Nerón mató á su madre.

Derramó sangre á placer, y se empapó en ella y en lágrimas, y sus decretos contra los cristianos lo prueban, pues decia que no los perseguia por que celebraban misterios ocultos ni por que renegaban de los dioses del Latio, lo cual tanto una cosa como la otra le importaban nada, sinó porque morian en el Circo con mas valor que muchos gladiadores Galos ó Tracios, y que las vírgenes especialmente, morian con una gracia, dignidad y audacia inimitables, y él por amor al pueblo romano (¡!) los perseguia á muerte. El pueblo romano por su parte no podia dudar *del amor* que le tenia su Emperador, y prueba de este amor era la broma que dió á su amadísimo pueblo, el dia en que hizo soltar contra la apiñada muchedumbre, las fieras del Gran Circo; y esta broma la celebró tanto mas, cuanto que habiéndose propuesto ver destrozados á unos pocos por las hambrientas fieras, se halló con mas víctimas de las que habia calculado, pues la multitud atropellándose en su desordenada fuga, aplastó cuanto á ella se oponia y mas de una nobilísima dama romana pereció bajo los piés de las masas populares á quienes el terror cegaba al huir.

Pero basta de horrores; por los citados, puede apreciarse bien el grado de *sensibilidad* á que llegaba el hijo de Domicio el de la barba roja. Veamos ahora al amante apasionado del arte musical, á Neron el de la melodiosa voz, á aquel gran músico cuya alma elevada y purificada por el arte, hubiera sido un grande hombre, y cuyas costumbres dulcificadas le hicieran digno de la admiracion de la posteridad.

Antonio Calvito de las Bárcenas.

Se continuará.)

MENZICOFF.

TRADUCIDO DEL FRANCES POR EMILIO AGOTE.

(Conclusion.)

El virey de Siberia le envió de órden del Czar quinientos rublos (unos nueve mil reales) para atender á sus necesidades y á las de su familia. Menzicoff pidió permiso para emplearlos en comprar lo que pudiese serle necesario en el lugar de su destierro, y ponerle al abrigo de la horrible miseria que le esperaba. Al efecto compró sierras, hachas y herramientas para remover y trabajar la tierra; provistose de semillas de varias clases, de carne salada y de redes para pescar; y despues de hechas todas estas compras, mandó que se distribuyese entre los pobres el dinero restante.

El tiempo que le habian concedido para permanecer en Tobolsk habia expirado ya, y diéronle órden de partir con su familia, colocándoles en un carreton descubierto, tirado de un solo caballo, y algunas veces por perros. Cinco meses tardó en ir desde Tobolsk á Yaccouska, durante cuyo largo y penoso viaje estuvo siempre expuesto á las injurias del aire, que es extremadamente frio en estas regiones, sin que por ello se hubiese, no obstante, alterado lo mas mínimo su salud ni la de sus hijos.

Un dia que sus guardas le habian hecho bajar del carreton, y entrar con sus hijos en la cabaña de un paisano de Siberia para descansar, y tomar alimento, entró tambien con el mismo objeto un Oficial que regresaba de Kamtschatka, á donde habia sido enviado en el reinado de Pedro el Grande, para acompañar al capitan Bernig, en sus descubrimientos. Este Oficial habia servido á las órdenes de Menzicoff en calidad de ayudante de campo; pero Menzicoff estaba de tal manera desfigurado con su largo leviton y su gorro de paisano, que el Oficial no lo reconoció, pues este fué al punto reconocido por Menzicoff, que le llamó por su nombre. Sorprendido el oficial de oirse nombrar en su pais tan lejano de la capital, preguntó al que él creia un paisano, como era que le conocia, y quién era.

—«No hace mucho aún,—respondióle Menzicoff, —era el príncipe de Menzicoff; ahora soy Alejandro, nada más.»

Al partir para sus viajes el oficial habia dejado á este infeliz desterrado en una posicion tan brillante, que no le parecia verosímil que fuese el mismo á quien ahora veia en una situacion tan humillante, figurándose mas bien que seria un paisano cuyo espíritu estaba extrabiado, contestándole á tenor de esta suposicion. Comprendiólo así Menzicoff y para desengañarle, cogiéndole por un brazo le llevó junto á una ventana de la cabaña, y le dijo:—«Mírame bien!»

El oficial le reconoció, pero no queriendo aún dar crédito á sus ojos, acercóse á un jóven paisano que se hallaba retirado en un rincon, ocupado en atar con una cuerda la suela de sus zapatos, y le preguntó en voz baja quién era el hombre á quien acababa de hablar.

—«Es mi padre,—le respondió el jóven alzando la voz;—¿acaso la desgracia os hace desconocer á aquellos á quienes debeis tantas atenciones y favores?»

Menzicoff reprendió á su hijo por la respuesta que acababa de dar, y dirigiéndose al oficial.

—«Perdónale, le dijo; la desgracia ha agriado su carácter; es el mismo con quien jugábais cuando era pequeño: ved aquí tambien á mis hijas.»

Hallábanse estas tendidas en el suelo, teniendo junto á así una hortera con leche, en la cual mojaban unas

cortezas de pan negro.—«Esta, añadió Menzicoff, tuvo el honor de desposarse con Pedro II, y estuvo á punto de unirse á S. M. con lazos indisolubles.»

Este relato sumió al oficial en la mas profunda sorpresa.

Hacia unos cuatro años que se hallaba separado de la córte de Rusia, é ignoraba todo cuanto habia pasado.

Al separarse, le dijo Menzicoff:—«Amigo, mio, tu vas á la corte, y alli hallarás á los Dolgorouki dirigiendo los negocios del Estado; puedes linsonjear su venganza, diciéndoles que nos has hallado en el camino; que las fatigas de un largo y penoso viaje, durante el cual estuvimos siempre expuestos á la inclemencia del tiempo, no solo no han alterado en lo mas mínimo nuestra salud, sinó que por el contrario, la han fortificado; y que en mi cautiverio disfruto de una libertad y de una tranquilidad de espíritu, como no he conocido en el largo curso de mis prosperidades.»

El oficial derramó abundantes lágrimas al verle subir al carreton, y nunca se olvidó de haber visto á este príncipe mas grande en la adversidad que en medio de los honores y la fortuna.

Llegó al lugar de su destierro, el primer cuidado de Menzicoff, fué tratar de disminuir el horror del desierto donde debia terminar sus dias, empezando por descuajar un considerable espacio de tierra, ayudado por ocho criados que le habian seguido, sembrándolo de diferentes semillas y legumbres; cortó despues algunas maderas, con las que construyó una casita bastante cómoda compuesta de cuatro habitaciones y un oratorio, Su hija mayor, la que habia estado próxima á ser la esposa del Emperador, se encargó del cuidado de la cocina; y la otra, de los vestidos y ropa blanca; los criados se ocuparon de los trabajos mas penosos, y Menzicoff los vijilaba á todos, dando él mismo el ejemplo del trabajo. Todas las mañanas reunia á su familia en el oratorio, en donde dirigian sus preces al Todopoderoso, cuya operacion repetian á la tarde y á la noche.

La resignacion que la religion inspira habria acabado por imprimir una tranquilidad perfecta en el ánimo de Menzicoff, si los remordimientos y el dolor de haber causado la miseria de sus hijos, no hubiesen alterado de cuando en cuando la calma que parecia disfrutar. En este estado, una nueva desgracia vino á sorprenderle seis meses despues de hallarse establecido alli, su hija mayor falleció á consecuencia de las viruelas: sobreviviendole él muy poco, y entregando su alma al Criador el 2 de noviembre de 1529.

Despues de su muerte, los dos hijos que le quedaron tuvieron un poco mas de libertad, permitiéndoles el oficial encargado de su vigilancia, que los domingos fuesen á los oficios á la ciudad vecina. Un dia, á su regreso, oyó la jóven que la llamaba un paisano, asomado á la ventanilla de una cabaña, y notó con la mas profunda sorpresa, que este paisano era Dolgorouki, el perseguidor de su familia. Este favorito momentáneo, que se habia elevado tanto como Menzicoff, y que, como este, habia querido tambien desposar á su hija con el jóven Czar, acababa de experimentar los mismos reveses é infortunios.

Poco despues, fueron llamados á San Petersburgo los hijos de Menzicoff; y al partir, le dejaron su casa y sus tierras.

El jóven Menzicoff llegó á ser capitan de los guardias del Emperador, y su hermana se casó muy ventajosamente, recobrando ambos una parte considerable de los bienes de su padre.

ESPERANZAS PERDIDAS.

CUENTO.

(Conclusion)

. . . . . .
. . . . . .

Tendió su manto sombrio
la noche triste y callada
y enderredor de la ermita
todo era silencio y calma.
Cesaron los tamboriles
y las festivas dulzainas
desparecieron los bailes,
se ausentaron las zagalas.
De siniestra corneja
el graznido se escuchaba
cuyo monótono acento
llena de pavor el alma.
Los alegres pajarillos
dormian en la enramada:
¡ay! habian enmudecido,
solo el rio murmuraba.
De vez en cuando se oian
algunas voces humanas,
pero era lejos, muy lejos,
allá arriba, en la montaña.
El silencio de las tumbas,
ese silencio que agrada
tan solo al que solo vive
para el dolor y las lágrimas,
reinaba en torno á la ermita
de San Antonio de Pádua.
La luz opaca y sombría
de una macilenta lámpara
daba un tinte funerario
á aquella dulce morada ....
Y en tanto la virgen pura,
la seductora zagala
en la puerta de la ermita
fervientemente rezaba...
Yo la ví: y al verla, ansioso
fuí á prosternarme á sus plantas,
por el volcán impelido
en que mi pecho aun se abrasa.
—Dame amor, díjele al punto,
ó serás bella zagala
la que responda ante el cielo
de mis futuras desgracias.

—

Y, dirigiéndome entonces
un languida mirada,

con acento compungido
me dijo tales palabras.
—La responsable ante el cielo
será mi alma si falta
á los juramentos hechos
en esta santa morada.
Yo le juré amor eterno.
prometile fé y constancia
al que adoro ciegamente,
y al que ausente me idolatra
Él se encuentra peleando
en tierras americanas
contra séres inhumanos,
contra enemigos de España.
Si el hado le fuere adverso,
si una maléfica bala
corta el hilo de su vida,
aquí será sepultada
mi materia, y en el cielo
se juntarán nuestras almas.
—Dictado has ya mi sentencia,
dije llorando á sus plantas;
adios, que el cielo te premie
tanto amor y virtud tanta.
Bendita aquella muger
que siente cual tú, zagala;
bendita aquella que llora
y que sufre cuando ama.
Adios! y sigue llorando
por ese ser que idolatras,
que cuando llora una vírgen,
que cuando sufre una hada
la compadecen las flores,
y la bendicen las auras.
Llora, zagala querida,
pues son tus fervientes lágrimas,
perlas que á los cielos suben,
virtudes que al suelo bajan.
Y callé: pues se anudaron
las frases á mi garganta,
un sudor copioso y frío
mi torvo rostro bañaba;
mi corazon no latía;
las fuerzas ya me faltaban.....
pensé morir; mas la muerte
no viene cuando hace falta;
que nunca ha sido oportuna
para ser cual es osada.....
Cuando recobré mis fuerzas
dejé la hermosa zagala,
y abandoné la llanura,
y me subí á la montaña,
y desde allí ví la ermita,
merced á la débil lámpara
y ví por la vez postrera,
á aquella hermosa fantasma,
que ha taladrado mi pecho,
que ha desgarrado mi alma,
¡ay! hasta hacer de mi vida
una muerte prolongada.

IV.

Volvíme al año siguiente
á la llanura encantada
por ver la fiesta que al santo
las zagalas dedicaban.
Vilas tristes y llorosas,
compungidas y enlutadas
rezando cabe á la ermita
de San Antonio de Pádua.
No se oian los sonidos
de las armónicas gaitas:
las flores estaban mustias,
los pájaros no cantaban.
A aquellos dulces conciertos,
á aquellas mágicas danzas,
sucedióle el tañer bronco
de una fúnebre campana.
—¿Que misterio aquí se encierra?
preguntele á una zagala;
y ella me dijo llorosa
—ha muerto aquella que amabas,
su amante murió en la guerra,
y ella está aquí sepultada.
Y trémula señalome
la morada funeraria
adornada de amarantos,
de nardos, rosas y acácias,
donde se encuentran los restos
de mi querida zagala,
donde se encuentra mi amor,
donde yace mi esperanza.

Leonardo Mármol.

Madrid.

ROSA MISTICA.

Soneto.

Nació en el prado inmaculada y sola
al brillar una aurora nacarina,
y la primera lumbre matutina
la dió de rica luz pura aureóla.
Vertió en su bella y cándida corola
el rocio una gota cristalina,
y aquella perla del Eden divina
en su seno al caer fecundizóla.
Y rica fué de galas y colores,
y desde entónces el universo inunda
con sus dulces balsámicos olores.
Y, ardiendo en alma fé, rica y profunda,
hoy la aclama mi voz flor de las flores.
mística rosa de Sion fecunda.

Narcisa Perez Reoyo de Boado.

SOLEDAD.

Triste rumor se escucha solitario;
Ya la postrera luz
Saluda del humilde campanario
La simbólica cruz.

Ya la flor que su aroma ha difundido
Su cáliz vá á plegar;
El ave torna al amoroso nido,
Y el hombre al tierno hogar,

El alma busca con uncion sagrada
Santa meditacion;
Y anuncia misteriosa campanada
El toque de oracion.

Emilia Calé y Torres de Quintero.

Madrid 1875.

EL MERCADER Y LA PALMA.

FABULA.

Allá en la Arabia un mercader habia
que siempre que emprendia
partir, atravesando un gran desierto,
entanto el sol ardiente
estaba en el zenit, y el cielo en calma,
gozoso al pié de una frondosa palma
se recostaba entonces blandamente;
le daba aquella asilo lisongero,
y alegre el viajero
daba su bendicion á aquel asilo.
Mas, un tiempo llegó que la madera
de palma fue tenida en mucha estima;
un lucro grande al mercader anima
y troncha en un instante la palmera.
«Ingrato» ella le dice.
cuando abatida se miró en el suelo:
¿Quien te dará consuelo
cuando el sol lanze á plomo
sus resplandores sobre ti, infelice?»
El mercader tan solo se sonrie
y, sin oir su lastimoso acento,
al pensar en su lucro mas se engrie,
y mas brilla su rostro de contento.
Ay! despues si el desierto atravesaba
como la amiga palma no existia,
el desdichado entonces se abrasaba,
y porque la tronchara maldecia.....
Una vez que cruzaba aquel camino,
mientras vertia el sol mares de lumbre,
donde la sombra un tiempo recibiera,
y pérfido vendiera,
espiró el triste sin poder entonces,
tal fuego resistir; *así en el mundo*
mil veces su amistad vende el humano;
y cuando necesita
al noble compañero que ha vendido
gime y se esfuerza en vano
y entiende, tarde ya, cuanto ha perdido

José M. Montes.

EN SU ALBUM.

SONETO.

¡Olvidarme de tí, mi ángel querido!
¡Olvidarme de tí siendo señora
De este desierto corazon que llora
Por la esperanza de su amor perdido!
¡Olvidarme de tí! ¡Darte al olvido,
Cuando mi alma en su dolor te adora,
Mas que la flor á la esplendente aurora,
Mas que las áves á su dulce nido!
¡Olvidarme de tí!... Si sufre un dia
Tu virgen corazon, y en tu memoria
Buscas el nombre de un constante amigo....
No me olvides entonces, Lola mia,
Si soy dichoso, te daré mi gloria,
Si desgraciado, lloraré contigo.

Leonardo Mármol.

MISCELÁNEA.

FUGA DE CONSONANTES.

.a..a.

.u.a. .a. .i.o .a. .i.a.
.ue .e .a. ..o.u.i.o e.o.o.,
.e.o .u..a .a. ..ue.e.
.ua. .a. .i.a. .e .u. o.o.

.e. .io .o.e.o

CHARADA.

SONETO.

Una *prima* y *segunda*, bien me acuerdo.
Me arrebató de un golpe la alegría,
Dejándome la bolsa más vacia
Que el erario español: ¡triste recuerdo!
Yo con el *dos* y *cuarta* no era lerdo.
Y por ver si el dinero reponia
Lo que en el *tercia* y *cuarta* poseia
Saqué veloz, mas ¡ay! tambien lo pierdo.
Irritado armé al fin una reyerta,
De la que si no escapo presuroso
Que mi *primera* y *tercera* cosa es cierta;
¡Horrible transicion! ¡Ayer dichoso!....
¡Hoy mendigo un real de puerta en puerta;
Y vivo en este *todo* tenebroso.

J. Jachson

PASATIEMPO.

S	R	R	S
I	E	D	T
I	L	E	T
I	E	O	T
S	A	A	S

Componer el nombre de dos hombres célebres en la antigüedad.

OBSERVACION.

No habiendose recibido solucion alguna al Salto de caballo y pasatiempo del número anterior, queda subsistente el regalo de la lindísima ópera para piano *Roberto il diabolo*. para el primer suscritor que se sirva remitirla exacta antes de que se publique el número 13.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

Ferrol.—Señorita Doña A. P. S.—Recibidas cinco pesetas, abonado hasta fin de Julio.
Puentedeume.—Don M. V.—Recibidas seis pesetas, abonado hasta fin de Diciembre.—Se hará la variacion que desea.